

ció el 17 de ligeros, mandado por el general Claparede, con diez y ocho piezas de artillería, y le exigió juramento de que defendería aquella posición hasta morir, porque era el punto de apoyo de la izquierda.

En el centro, y detrás del arroyo de Goldbach, colocó las divisiones de Vandamme y Saint-Hilaire, que pertenecían al cuerpo del mariscal Soult, porque las destinaba á pasar aquel arroyo por las aldeas de Girzikowitz y Puntowitz, y á tomar la loma de Pratzen cuando llegase el momento oportuno. Algo mas lejos y detrás de la laguna de Kobelnitz y el castillo de Sokolnitz, colocó la tercera division del mariscal Soult y la del general Legendre, reforzándola con dos batallones de tiradores, uno conocido con el nombre de cazadores del Pó y otro con el de cazadores corsos, y un destacamento de caballería ligera al mando del general Margaron. Aquella division no debia tener en Telnitz, que era el punto más inmediato á los pantanos y á donde Napoleon queria atraer á los rusos, mas que el 3.º de línea y los cazadores corsos, y muy detrás, es decir á legua y media, se hallaba en Gross-Raigern la division de Friant.

A pesar de que Napoleon tenia diez divisiones de infantería, solo presentó en línea seis, conservando como de reserva detrás de los mariscales Lannes y Soult, á los granaderos de Oudinot, separados aquella vez del cuerpo de Lannes, el cuerpo de Bernardotte, que se componia de las divisiones de Drouet y Rivaud, y por último, la guardia imperial. De este modo conservaba á mano una masa de veinte y cinco mil hombres, para llevarla á donde fuese necesario, y particularmente

á las alturas de Pratzen, á fin de apoderarse de ellas á toda costa si los rusos no las dejaban libres enteramente, por lo cual determinó bivaquear en medio de aquella reserva.

Así que dió cima á todo esto, llevó su confianza hasta participarlo al ejército en una proclama que respira grandeza, porque lo eran y mucho los sucesos que se preparaban. Héla aquí tal como se leyó á las tropas en la noche que precedió á la batalla :

#### Soldados:

«El ejército ruso quiere vengar en vosotros la derrota que los austriacos sufrieron en Ulm; pero sus batallones son los mismos que derrotásteis en Hollabrunn, y que despues habeis perseguido constantemente hasta aquí.

«Las posiciones que ocupamos son formidables, y cuando emprendan la marcha para cogerme la vuelta, me presentarán el flanco.

«Soldados, yo mismo voy á dirigir vuestros batallones, y me mantendré lejos del fuego si introducís el desórden y la confusion en las filas enemigas con el valor que sois hacerlo; pero como la victoria permanezca indecisa por un momento, vereis á vuestro emperador espuesto á sufrir los primeros golpes, porque la victoria no puede vacilar, hoy sobre todo que se trata de mantener el honor de la infantería francesa, que tanto importa conservar á la nacion entera.

«No hay que desbaratar las filas so pretesto de conducir los heridos, no hay que perder de vista



que es preciso vencer á esos hombres pagados por Inglaterra, y que tanto odian á nuestra nacion.

«Esta victoria pondrá fin á la campaña, y podremos recobrar nuestros cuarteles de invierno, donde se nos unirán los ejércitos que se están formando en Francia, para que yo pueda hacer una paz digna de mi pueblo, de vosotros y de

NAPOLEON.»

En aquel mismo día recibió en audiencia particular á Mr. de Haugwitz, que al fin había llegado al cuartel general francés: entrevió en lo dulce de sus palabras toda la falsedad de la corte de Prusia, y conoció mas que nunca la necesidad que había de conseguir una victoria que hiciese ruido. Por lo demás, acogió perfectamente al enviado prusiano, le dijo que á la mañana siguiente iba á batirse, que volvería á verle despues sino se lo llevaba una bala de cañon, y que entonces sería tiempo de entenderse con el gabinete de Berlin: luego le invitó á que aquella misma noche saliese para Viena, y lo dirigió á Mr. de Talleyrand, teniendo cuidado de que le llevasen por medio del campo de batalla de Hollabrunn, que presentaba un espectáculo horrible, y escribiendo á su ministro:— «Bueno es que ese prusiano vea por sus propios ojos de qué modo hacemos la guerra.»

Despues de pasar parte de la noche en el bivac con sus mariscales, quiso visitar á sus soldados, y juzgar por sí mismo de la disposicion de ánimo en que se encontraban. Era el 4.º de di-

ciembre, víspera del aniversario de a coronacion, coincidencia singular que Napoleon no buscó, puesto que no ofrecia la batalla sino la aceptaba, y la noche estaba sumamente fria y oscura.

Los primeros soldados que le divisaron, recogieron la paja de su bivac, y formaron con ella hachones encendidos que pusieron en la boca de los fusiles, ejemplo que siguió todo el ejército, viéndose brillar aquella iluminacion singular en el vasto frente de nuestra posicion, y oyéndose por todas partes gritar ¡Viva el emperador! Los soldados le prometieron mostrarse al dia siguiente dignos de él y de ellos mismos; en todas las filas reinaba el mayor entusiasmo, y todos los corazones respiraban contento y confianza, cosa necesaria para entrar en peligro.

Napoleon se retiró para obligar á sus soldados á que tomasen algun descanso, y esperó en su tienda que despuntase la aurora del nuevo dia, dia que debía ser el mas grande de su vida, y el mas grande que se conoce en la historia.

Aquella iluminacion, aquellos gritos, llegaron á las alturas que ocupaba el ejército ruso, causando á un corto número de oficiales prudentes funesta sensacion, porque no era aquel síntoma de haber sido derrotado el ejército francés y hallarse en retirada.

Durante este tiempo, reunidos los gefes de los cuerpos rusos en casa del general Kutusof, que se había alojado en la aldea de Kreznowitz, recibian instrucciones para el dia siguiente. El anciano Kutusof dormia profundamente, y el general Wei-rother había estendido un mapa delante de los que le escuchaban, leyendo con énfasis una me-



moria que contenía todo el plan de la batalla (1), plan que casi hemos dado á conocer de antemano al referir las disposiciones que tomó Napoleón. La derecha de los rusos, mandada por el príncipe Bagration, que hacia frente á nuestra izquierda, y debia avanzar contra Lannes por ambos lados del camino de Olmütz, quitarnos el *Santon*, y marchar rectamente hácia Brunn. La caballería, reunida en solo una masa entre el cuerpo que mandaba Bagration y el centro del ejército ruso, debia ocupar la llanura en que Napoleón habia co-

(1) Creemos es una cosa útil citar un fragmento de las memorias manuscritas del general Langeron, testigo ocular, puesto que mandaba un cuerpo del ejército ruso.

Hé aquí lo que dice el espresado oficial:

«Ya hemos visto que el día 19 de noviembre (1.º de diciembre) no llegaron nuestras columnas al punto que se les señaló hasta las diez de la noche.

«A eso de las once, todos los gefes de dichas columnas, excepto el príncipe Bagration, que se hallaba demasiado lejos, recibieron la orden de trasladarse á Kreznowitz, á casa del general Kutusof, á fin de oír leer las disposiciones que debían tomarse para la batalla del día siguiente.

«A la una de la madrugada, así que estuvimos todos reunidos, llegó el general Weirother, estendió sobre una gran mesa un mapa inmenso y muy exacto de las cercanías de Brunn y Austerlitz, y nos leyó sus disposiciones en tono elevado y con un aire de jactancia que indicaba estaba persuadido íntimamente de su mérito y nuestra incapacidad. Se parecía á un maestro de escuela que lee una lección á sus discípulos; y efectivamente quizá éramos discípulos, pero él estaba muy lejos de ser buen profesor. Kutusof, que se hallaba sentado y medio dormido cuando llegamos á su casa, acabó por dormirse enteramente antes de que nos fuésemos; Buxhoevden escuchaba de pié, y seguramente no entendía una palabra; Miloradovich callaba; Pribyschewski se

locado á Murat, y ligar la izquierda de los rusos con su centro. El grueso del ejército, compuesto de cuatro columnas al mando de los generales Doctorow, Langeron, Pribyschewski y Kollowrath, y que en aquel momento se hallaba en las alturas de Pratzen, debia bajar de ellas, atravesar el pantanoso arroyo de que ya hemos hablado, tomar á Telnitz, Sokolnit y Kobelnitz, coger la vuelta á la derecha de los franceses, y avanzar hácia su espalda para quitarles el camino de Viena. Todos estos cuerpos debían reunirse al pié de las murallas de Brunn, y el archiduque Constantino, con

mantenia detrás, y el único que examinaba el mapa con atención era Doctorow. Cuando Weirother acabó de perorar, yo fui el único que tomé la palabra para decirle:—Mi general, todo eso está muy bien, ¿pero qué haremos si los enemigos se anticipan y nos atacan junto á Pratzen?—Ese caso no está previsto, me respondió, mas ya conocéis lo atrevido que es Bonaparte, y si hubiera podido atacarnos, ¿lo habria hecho hoy?—¿Qué fuerzas creéis, pues, que tiene?—A lo mas cuarenta mil hombres.—En ese caso se espone á perderse aguardando á que nosotros le ataquemos; pero le creo sobrado hábil para que vaya á cometer una imprudencia, pues si le cortamos por la parte de Viena, como vos quereis y creéis es posible, no tiene otro punto á donde retirarse que á los montes de Bohemia, y yo le atribuyo otro proyecto, porque ha apagado las fogatas y se oye mucho ruido en su campamento.—Eso consiste en que se retira ó cambia de posicion, y aun suponiendo que tome la de Turas, nos ahorra no poco trabajo, siendo unas mismas las disposiciones que debemos tomar.

Entonces despertó Kutusof, y nos despidió mandándonos que dejásemos un ayudante para que copiase las disposiciones que iba á traducir del alemán al ruso el teniente coronel Toll, del estado mayor. Entonces eran cerca de las tres de la madrugada, y no recibimos las copias de aquellas famosas disposiciones hasta las ocho de la mañana, cuando ya estábamos en marcha.



la guardia rusa, que ascendia á nueve ó diez mil hombres debia salir de Austerlitz al rayar el dia, para ir á colocarse de reserva detrás del centro del ejército combinado.

Cuando el general Weirother acabó su lectura en presencia de los cuerpos rusos, entre los cuales solo mostró atención el general Doctorow, le hizo algunas objeciones el general Langeron, que fué el único que se mostró inclinado á contradecirle. Langeron, emigrado francés que servia contra su patria, que estaba descontento y era muy buen oficial, preguntó al general Weirother si creia que todo iba á suceder como aparecia en su escrito y se mostró muy dispuesto á dudarle; pero Weirother jamás quiso admitir otra idea que la que habia sembrado en el estado mayor ruso, esto es que Napoleon iba en retirada, y que eran excelentes las instrucciones dadas para aquel caso. El general Kutusof cortó la division, enviando á sus cuarteles á los comandantes de cuerpo, y mandando se diese á todos ellos una copia de aquellas instrucciones, pues aunque aquel gefe sabia, merced á su esperiencia, lo que se debia pensar de semejante modo de concebir y ordenar el plan de una batalla, dejaba obrar, bien que todo aquello se se hiciese en nombre suyo.

A las cuatro de la madrugada dejó Napoleon su tienda, para ver por sus propios ojos si los rusos cometian el disparate á que les habia animado con tanta astucia, y bajó hasta la aldea de Puntowitz, la cual está situada en la margen del arroyo que separaba á los dos ejércitos, descubriendo en las alturas de Pratzen las fogatas ya casi apagadas de los rusos. Un ruido que se oia bastante

bien de artillería y caballos, indicaba que el enemigo marchaba de izquierda á derecha hácia los pantanos, y como allí era precisamente á donde queria llevarlos Napoleon, se alegró en gran manera al ver justificada su prevision, yendo en seguida á colocarse en el terreno elevado donde habia bivaqueado, y desde donde abarcaba en toda su estension aquel campo de batalla. Los mariscales se hallaban á caballo á su lado, y á pesar de que empezaba á clarear el dia, una niebla de invierno cubria á lo lejos la campiña, dejando ver únicamente las partes salientes del terreno, las cuales parecian sobre la niebla islas sobre un mar. Los diferentes cuerpos del ejército frances se hallaban en movimiento, é iban bajando de la posicion que habian ocupado durante la noche, para ver de atravesar el arroyo que los separaba de los rusos; pero se paraban en los bajos de órden del emperador, quien habia mandado que permaneciesen allí ocultos con la niebla hasta el momento oportuno de dar el ataque.

A poco se oyó un fuego muy vivo hácia los pantanos al otro extremo de la línea, pronunciándose contra nuestra derecha el movimiento de los rusos, y el mariscal Davout partió á galope á dirigir á la division de Friant desde Gross-Raigern á Telnitz, y apoyar al 3.º de línea y los cazadores corsos, que iban á recibir el choque de una porcion considerable del ejército enemigo. Los mariscales Lannes, Murat y Soult, rodeaban con sus ayudantes de campo al emperador, aguardando á que diese la órden de empezar el combate en el centro y la izquierda; pero él moderaba su ardor, queriendo que los rusos acabasen de co-



meter el disparate que iban cometiendo hácia nuestra derecha, de modo que no pudiesen salir de los bajos en que iban metiendose. Al fin salió el sol, y disipando la niebla, inundó de claridad aquel vasto campo de batalla: aquel era el sol de Austerlitz, sol cuyo recuerdo tantas veces traído á la memoria de la generacion presente, nunca olvidarán sin duda alguna las generaciones futuras. Las alturas de Pratzen iban quedando libres de tropas, pues ejecutando los rusos el movimiento convenido, habian bajado á la madre del Goldbach, para apoderarse de las aldeas de Telnitz y Sokolnitz, situadas á lo largo de aquel arroyo, por lo cual dió Napoleon la señal del ataque, y sus mariscales partieron á galope para ir á ponerse á la cabeza de los diferentes cuerpos de ejército.

Las tres columnas rusas que estaban encargadas en atacar á Telnitz y Sokolnitz, se pusieron en marcha á las siete de la mañana á las inmediatas órdenes de los generales Doctorow, Langeron y Pribyschewski, aunque tenia el mando de ellas como gefe superior el general Buxhoevden, oficial meñano y poco activo, que estaba muy orgulloso con un favor que debia á un matrimonio de córte, y que tambien mandaba la izquierda del ejército ruso, aunque el general en gefe de todas las tropas era Kutusof. Buxhoevden marchaba con la columna del general Doctorow, que formaba el otro extremo de la línea rusa y era la primera que debia entrar en batalla, no cuidándose en manera alguna de las demas columnas y del acuerdo que debia haber en sus movimientos, lo cual era una fortuna para

nosotros, pues si hubieran obrado de consuno, y asaltado en masa á Telnitz y Sokolnitz, como todavia no habia llegado á aquel punto la division de Friant, hubieran podido ganar terreno hácia nuestra derecha, y no nos convenia entregarles mucho.

La columna de Doctorow habia estado acampada como las demas en la altura de Pratzen, á cuyo pie y en el bajo que la separaba de nuestra derecha, habia una aldea llamada Augezd, y en esta aldea una vanguardia á las órdenes del general Kienmayer, compuesta de cinco batallones y catorce escuadrones austriacos. Aquella vanguardia debia despejar la llanura que se encuentra entre Augezd y Telnitz, mientras que la columna de Doctorow bajaba de las alturas, y deseando los austriacos demostrar á los rusos que se batian tan bien como ellos, embistieron contra la aldea de Telnitz con mucha decision. Habia que pasar; al mismo tiempo que el arroyo que corría por unos fosos, una altura cubierta de vides y casas; pero teniamos en aquel sitio, ademas del 3.º de línea, el batallon de cazadores corsos, embocado detras de las quiebras del terreno, y aquellos diestros tiradores, apuntando con sangre fria contra los húsares que iban delante, derribaron á gran número. Del mismo modo recibieron al regimiento de Szecklor (infanteria), y en media hora tendieron en el suelo á parte de aquel regimiento; pero cansados los austriacos de aquel combate mortífero y sin resultado, asaltaron en masa la aldea de Telnitz, con sus cinco batallones reunidos, sin conseguir no obstante, entrar en ella, gracias á la firmeza del 3.º de línea, que los



recibió con el vigor de una tropa que habia probado su valor mas de una vez. Mientras que la vanguardia de Kienmayer hacia importantes esfuerzos, la columna de Doctorow, compuesta de veinte y cuatro batallones y mandada por el general Buxhoewden, acudió, despues de hacerse aguardar por espacio de mas de una hora, y fué á ayudar á los austriacos en la toma de Telnitz, que no era bastante á defender el 3.º de línea. Atravesó pues, el enemigo la madre del rio, y el general Kienmayer lanzó sus catorce escuadrones á la llanura que hay mas allá de Telnitz, contra la caballería ligera del general Margaron; pero este sostuvo con valor varias cargas, sin poder mantenerse firme al fin contra semejante masa de caballería. Aun no habia llegado de Gross-Raigern la division de Friant mandada por el mariscal Davout, de suerte que los enemigos invadieron enteramente nuestra derecha; pero el general Buxhoewden, que ya hemos dicho se hizo esperar largo tiempo, se vió obligado á esperar á su vez á la segunda columna, que mandaba el general Langeron, y se habia detenido por una casualidad particular. La masa de caballería destinada á ocupar la llanura que habia á la derecha de los rusos y la izquierda de los franceses, entendió mal la órden que le prescribia tomase aquella posicion, y habia ido á situarse en Pralzen en medio de los bivacs de la columna de Langeron. Cuando conoció su error, quiso aquella caballería trasladarse á su verdadero puesto, pero cortó y retardó por largo tiempo el movimiento de las columnas de Langeron y Pribyshewski: El general Langeron llegó al fin de-

lante de Sokolnitz, y emprendió el ataque; mas durante aquel tiempo habia acudido presuroso el general Friant con su division, compuesta de cinco regimientos de infantería y seis de dragones, dirigiendo al trote hácia Telnitz el regimiento 1.º de dragones, agregado por entonces á la division de Bourcier. Victoriosos los austro-rusos en aquel punto, empezaban á dejar atras el Goldbach, y á invadir el 3.º de línea, así como la caballería ligera de Margaron, cuando los dragones del regimiento número 1.º que estaban cerca del enemigo, salieron á galope, y rechazaron hácia Telnitz á cuantos habian procurado desembarcar por allí. Los generales Friant y Hendelet, que llegaban con la primera brigada, compuesta del 180 de línea y los zapadores del 15 de ligeros, entraron en Telnitz con bayoneta calada, arrojaron de dicha aldea á los austriacos y rusos, los rechazaron en desórden hasta mas allá de los fosos que forman la madre del Goldbach; y se quedaron por dueños del terreno, despues de cubrirlo de muertos y heridos. Por desgracia, aunque disipada la niebla casi en todas partes, cubria aun los bajos, envolviendo á Telnitz, donde habia una especie de nube, y el 26 de ligeros, de la division de Legrand, que habia ido á socorrer al 3.º de línea, al ver aunque de un modo confuso que habia tropas mas allá del arroyo, sin distinguir el color de su uniforme, hizo fuego contra el 18, creyendo que tiraba al enemigo. Aprovechándose de aquella circunstancia los rusos y austriacos, cuyo número ascendia en aquel punto á veinte y nueve batallones, volvieron á tomar la ofensiva, y arrojaron de Telnitz á la brigada de Hendelet,



mientras que el general Langeron, cayendo con doce batallones rusos sobre la aldea de Sokolnitz, que se hallaba situada en el Goldbach algo mas arriba de Telnitz, lograba penetrar en ella. Las dos columnas enemigas de Doctorow y Langeron empezaron entonces á desembocar, una por Telnitz, y otra por Sokolnitz, al mismo tiempo que la del general Pribyschewski atacaba y se apoderaba del castillo de Sokolnitz, situado por cima de la aldea llamada así. Al ver esto el general Friant, que en aquella jornada como en tantas otras, se portó como un héroe, lanza al general Bourcier con sus seis regimientos de dragones sobre la columna de Doctorow, en el mismo momento en que esta se desplegaba mas allá de Telnitz; los rusos presentan sus bayonetas á nuestros dragones, pero las cargas de nuestros ginetes, repetidas con furor, les impiden estenderse, y sostienen á la brigada de Hendelet que les hacia cara. El general Friant se pone en seguida á la cabeza de la brigada de Lochet, compuesta del 48 y el 111 de línea, y cae sobre la columna de Langeron que ya habia pasado de la aldea de Sokolnitz, la hace volver á ella, entra allí con su regimiento, la espulsa de aquel punto, y la rechaza hasta mas allá del Goldbach. Ocupado Sokolnitz, el general Friant comisiona para que la guarde al 48, y marcha con su tercera brigada, esto es la de Kieste, que se componia del 33 de línea y el 15 de ligeros, á disputar á la columna de Pribyschewski el castillo de Sokolnitz. Tambien consigue arrollarla; pero mientras se habia con las tropas de dicho general por delante del castillo de Sokolnitz, la columna de Langeron

volvió á atacar la aldea que dependia de aquel castillo, y estuvo á punto de destruir al 48, que retirado á las casas de la aldea, se defendió con admirable valor. El general Friant vuelve allí, y liberta al 48: luego aquel valiente general, y su ilustre gefe el mariscal Davout, acudiendo sin cesar de un punto á otro, por aquella línea del Goldbach tan vivamente disputada, se batien con siete ú ocho mil infantes y dos mil ochocientos caballos contra treinta y cinco mil rusos. Efectivamente, reducida la division de Friant con la marcha de treinta y seis leguas que habia hecho, á seis mil hombres cuando mas, reunia de siete á ocho mil combatientes con el 3.º de línea; pero los hombres que se habian quedado atras, iban llegando al oír cañonazos, y llenaban los huecos que causaba en sus filas el fuego del enemigo.

Mientras se daba hácia nuestra derecha aquel combate encarnizado, el mariscal Soult asaltó en el centro la posicion de que dependia la suerte de la batalla. Así que Napoleon dió la señal, las divisiones de Vandamme y Saint-Hilaire, formadas en columnas cerradas, pasaron con rapidez las cuestas de la loma de Pratzén, tomando Vandamme, por la izquierda, y Saint-Hilaire por la derecha de la aldea de Pratzén, encajonada profundamente en un barranco que iba á dar al arroyo de Goldbach cerca de Puntowitz. Mientras que los franceses se dirigian hácia adelante, el centro del ejército enemigo, compuesto de la infanteria austriaca de Kollowrath y la infanteria rusa de Miloradovich, la cual ascendia á veinte y siete batallones, mandados directamente por el general Kutusof y los dos emperadores, fué á desplegarse en



la loma de Pratzen, para ocupar allí el puesto que antes ocupaban tres columnas de Buxhoewden, que habian pasado á los bajos. Nuestros soldados, sin contestar al fuego de fusilería que sufrían, continuaban subiendo la altura, sorprendiendo con su viveza y decision á los generales enemigos que esperaban encontrarlos en retirada (1).

Así que llegaron á la aldea de Pratzen, la atravesaron sin detenerse en ella, pasando adelante el general Morand á la cabeza del 10 de ligeros, y yendo á formar en la loma. El general Thiebault, que ha muerto hace poco, le siguió con su brigada, compuesta del 44 y el 36 de línea, y al tiempo de avanzar recibió de pronto por detrás una descarga de fusilería, disparada por dos batallones rusos que se habian ocultado en el barranco, en cuyo fondo está situada la aldea de Pratzen. El general Thiebault hace entonces alto por un momento, devuelve á boca de jarro el fuego que ha recibido, y entra en la aldea con un batallón, dispersando ó cogiendo prisioneros á los rusos que la ocupaban, y volviéndose para proteger al general Morand, que se estaba desplegando en la loma. Por su parte, la brigada de Varé, que era la segunda de la division de Saint-Hilaire, pasó á la izquierda de la aldea, y fué á colocarse frente al enemigo, mientras que Vandamme se estendia

(1) El príncipe Czartoryski, que se hallaba colocado entre los dos emperadores, llamó la atención de Alejandro hácia la marcha acelerada y decidida de los franceses que subian la loma sin contestar al fuego de los rusos, y conmovido al ver aquello el emperador, sintió desfallecer la confianza que habia sentido hasta entonces, yendo á asaltarle un presentimiento funesto que no le abandonó en todo el día.

con toda su division mas á la izquierda aun y tomaba posicion cerca de un repecho llamado de Stari-Winobradi, que domina la loma de Prazent, y donde los enemigos tenían cinco batallones y una numerosa artillería.

La infantería austriaca de Kollowrath y la infantería rusa de Miloradovich estaban dispuestas en dos líneas; pero sin perder tiempo el mariscal Soult, mandó avanzar las divisiones de Saint-Hilaire y Vandamme. El general Thiebault, que formaba con su brigada la derecha de la division de Saint-Hilaire, tenia una batería de doce piezas, y mandó cargarlas con bala y metralla, principiando un fuego mortífero sobre la infantería que se presentaba al frente. Aquel fuego, dirigido con exactitud y celeridad, siembra bien pronto el desórden en las filas austriacas, las cuales retroceden en un principio, y despues se arrojan confusamente sobre el otro lado de la loma. Vandamme embiste al enemigo que tiene delante, su valiente infantería avanza con sangre fria, se para, hace varias descargas mortíferas, y marcha contra los rusos á la bayoneta, arrojando á la primera línea sobre la segunda, y obligando á una y otra á huir hácia el otro lado de la loma de Pratzen, con pérdida de la artillería. Con aquel movimiento, dejó Vandamme á la izquierda el repecho de Stari-Winobradi, que defendian varios batallones rusos y estaba herizado de cañones; pero volvió hácia allí, hizo que el general Schiner diese la vuelta con el 24 de ligeros, y á pesar de un fuego penetrante subió al repecho con el 4.º de línea, arrojando á los rusos que lo guardaban y apoderándose de la artillería.



De este modo en menos de una hora se apoderaron las dos divisiones del cuerpo que mandaba Soult de la loma de Pratzen, y persiguieron á los rusos y austriacos que corrian mezclados unos con otros hácia las cuestras de aquella loma, que se inclina hácia el castillo de Austerlitz.

En vano hacian esfuerzos para ver de detener á sus soldados, los emperadores de Austria y Rusia, que habian sido testigos de aquella rápida accion, pues no les escuchaban en medio de la confusion, pudiendo ya conocer Alejandro que en semejantes circunstancias no vale la presencia de un soberano tanto como la de un general. Milorodovich, que siempre brillaba en el fuego, recorria á caballo aquel campo de batalla surcado por las balas, y procuraba atraer á los fugitivos; y el general Kutusof, herido de un balazo en la megilla, veia realizarse el desastre que habia previsto, sin tener suficiente firmeza para impedirlo; pero sin embargo se apresuró á llamar á sí la guardia imperial rusa, que habia estado acampada delante de Austerlitz, á fin de ordenar detrás de ella al centro ya en derrota. Si aquel gefe del ejército austro-ruso, cuyo mérito estaba reducido á mucha penetracion oculta bajo la capa de mucha indolencia, hubiera sido capaz de tomar resoluciones oportunas y prontas, aquel era el caso de correr hácia la izquierda que luchaba en aquel momento contra nuestra derecha, sacar á las tres columnas de Buxhoevden de los bajos en que las habian metido, conducir las á la loma de Pratzen, y con cincuenta mil hombres reunidos hacer un esfuerzo decisivo para tomar una posicion, indispensable para que su ejército no fuese cortado en dos mi-

tades. Aun cuando no lo hubiera conseguido, á lo menos se hubiera retirado en órden hácia Austerlitz por un camino seguro, y no habria dejado á su izquierda asomada á un abismo; pero contentándose con parar un daño de que era testigo ocular, se limitó á replegar el centro hácia la guardia imperial rusa, que se componia de nueve á diez mil hombres, mientras que Napoleon, por el contrario, fija la vista en la loma de Pratzen, llevaba para que protegiesen al mariscal Soult, ya victorioso, el cuerpo de Bernardotte, la guardia y los granaderos de Oudinot, es decir veinte y cinco mil hombres escogidos.

Mientras que la derecha disputaba á los rusos la línea del Goldbach, y nuestro centro les quitaba la loma de Pratzen, Lannes y Murat peleaban en nuestra izquierda contra el príncipe Bagration, y toda la caballería de los austro-rusos.

Lannes, con las divisiones de Suchet y Caffarelli, desplegadas por ambos lados del camino de Olmütz, debia marchar directamente por delante de él. A la izquierda del camino, y en el sitio donde se elevaba el *Santon*, se acercaba el terreno á las alturas cubiertas de arbolado de Moravia, siendo unas veces montuoso, y estando cortado otras por barrancos profundos; pero allí estaba situada la division de Suchet. A la derecha era el terreno mas llano, é iba á unirse por medio de cuestras bastante suaves con la loma de Pratzen, y hácia allí marchaba Caffarelli, protegido por la caballería de Murat contra la masa de la caballería austro-rusa.

En aquel punto se esperaba hubiese una especie de batalla como la de Egipto, porque se veian